

Cervantes,
el Quijote y Madrid

FIDEL REVILLA

Subvencionado por:



Madrid, 2005

© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca

Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-1

28013 Madrid

Depósito Legal: M-37428-2005

Maquetación: A.D.I. C/ Martín de los Heros, 66. 28008 Madrid. Telf.: 91542 82 82

CERVANTES, EL QUIJOTE Y MADRID

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL AUTOR EN LA UNIVERSIDAD DE
MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA, EL 4 DE ABRIL DE 2005)

1. Biografía de Cervantes en relación con Madrid

Antes de entrar directamente en el tema me parece necesario dedicar un primer apartado a comentar algunos rasgos biográficos de Cervantes sobre todo en su relación con Madrid.¹

Es conocido que Miguel de Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547. Su familia se trasladó a Madrid en 1566 cuando ya esta ciudad era capital de España desde hacía cinco años. Antes, entre 1564-65, su padre se traslada por Andalucía, quizá fue la primera vez que Cervantes visita las ciudades de Córdoba y Sevilla.

En 1569 se produjo el triste incidente que narran todos los biógrafos: en un encontronazo propina una cuchillada a un maestro de obras del rey lo que le va a traer quebraderos de cabeza, incluso lo obligó a salir de España para eludir la acción de la justicia. En 1570 está en Roma.

No parece probado que Cervantes estudiase en Salamanca, ni siquiera en los Estudios que los Jesuitas tenían en Madrid. Sí sabemos que estudió con el Maestro López de Hoyos en la calle de la **Villa**, al lado del Pretil de los Consejos en Madrid. López de Hoyos enseña según las nuevas corrientes literarias humanistas europeas de

¹ La mayor parte de los datos biográficos están tomados de la edición del Quijote de Martín de Riquer, publicado por RBA Editores en 1994 en dos volúmenes. Las citas textuales también están tomadas del mismo autor.

la época. Allí aprendió latín y letras del Renacimiento. Con el triunfo de la ortodoxia y el cierre ideológico propiciado por Felipe II, el Maestro López de Hoyos va a tener poca clientela y menor influencia, se vuelve a las enseñanzas más dogmáticas. A este clérigo se le dedica una placa en la iglesia de San Andrés en la que trabajó como sacerdote.

La casa en la que enseñaba López de Hoyos fue derribada en 1870. La propietaria de la nueva casa, condesa de la Vega del Pozo, quiso recordar el antiguo estudio con una lápida que dice: *“Aquí estuvo en el siglo XVI el Estudio público de Humanidades de la villa de Madrid que regentaba el maestro Juan López de Hoyos, y al que asistía como discípulo Miguel de Cervantes Saavedra. A los antiguos humanistas de la villa de Madrid”*.

Cervantes vivía entonces en la calle **San Justo**, cerca de la plaza de la Villa. La calle va desde la plaza del Cordón hacia la calle de Segovia.

Entre 1582-83 tuvo relaciones con Ana Villafranca, mujer de un tabernero, de la que nació su hija Isabel. En 1584 se casó con Carolina Salazar, en Esquivias, Toledo. Ella tenía 19 años y Cervantes 37. Quizá una de las razones del matrimonio fue que la familia de ella era de cristianos viejos y de esa forma aumentaba el prestigio social de Cervantes. La madre de la joven con este casamiento pretendía aliviar las penurias de la casa. Hay autores que aseveran que el autor de El Quijote era cristiano viejo y que esa no puede ser la razón de este matrimonio.

La literatura no le da de comer y desde 1587, durante 10 años o quizá doce, se dedicó a Comisario de Abastos al servicio del proveedor de las galeras reales. Oficio poco grato porque tenía que incautar trigo, aceite y otros productos; por ello se vio metido en algunos pleitos, incluso fue excomulgado por requisar partidas de trigo de la iglesia. Los vecinos protestaban por sus actuaciones, en una ocasión llegó a ser encarcelado por vender trigo sin autorización. Vivía en Sevilla. Su mujer se quedó en Esquivias. En 1599 está de nuevo en Madrid.

En 1601 la Corte se trasladó a Valladolid por decisión de Felipe III y Cervantes se fue también a esa ciudad con su mujer y con sus dos hermanas Andrea y Magdalena. La vida de sus hermanas parece que no era muy edificante pues aceptaban donaciones de caballeros que las visitaban con frecuencia, según dice Martín de Riquer.

En 1605 apareció la primera parte del Quijote publicada en la imprenta de Juan de la Cuesta, situada en la calle de **Atocha**. Parece que muy pronto la obra consiguió fama pues, en ese mismo año, en algunos festejos celebrados en la ciudad aparecen caballeros disfrazados de Don Quijote y Sancho. Además se conocen varias ediciones piratas consecuencia de la aceptación y de la venta de la misma.

En 1606 Cervantes volvió a Madrid siguiendo de nuevo a la Corte. Ese año se casó su hija Isabel, pero poco después inició unas relaciones extramatrimoniales con Juan de Urbina, un rico aristócrata. Vivía su hija en el calle Montera, cerca de la iglesia de San Luis.

En 1609 Cervantes vivía en la calle de la **Magdalena**, cerca del Estudio de la Compañía de Jesús, y asistía a una tertulia que presidía el padre Maiedo a la que también asistía Quevedo. Esta fue una etapa de abundante producción literaria en la que también frecuentaba las academias literarias.

En la calle **Cañizares** estaba el palacio de Francisco Silva en el que se reunía la Academia Salvaje a la que solía acudir Cervantes.

Entró en ese mismo año (1609) en la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento del **Olivar** que tenían el oratorio en esa misma calle, aún existe este oratorio en la calle Cañizares. También pertenecían, Cervantes y su mujer, a la Venerable Orden Tercera de San Francisco. Esta orden se encargó de su sepelio debido a la pobreza en la que murió del autor de Don Quijote.

Entre 1605 y 1612 funcionaba la Academia del conde de Saldaña, hijo del duque de Lerma. A ella asistían los Grandes y en ella participa Cervantes junto a otros literatos y a la vez que coincidían con Grandes de España intentaban conseguir alguna prebenda que les hiciste la vida más fácil.

En 1615 se publicó la 2ª Parte del Quijote en la imprenta del número 7 de la calle **San Eugenio**, cerca de la de Atocha, donde se había trasladado la viuda de Juan de la Cuesta.

La última casa en la que vivió estaba situada en la calle **León** con vuelta a la de Francos, era nueva pues tuvo que esperar a que se terminara de construir. La vivienda tenía tres huecos que daban a la calle León, más importante que la de Francos pues en ella, a pocos metros, estaba el Mentidero de Representates, lugar de encuentros, contratos, contactos entre autores, artistas y empresarios principalmente durante la cuaresma que no había representaciones teatrales.

Murió el 22 de abril de 1616 en su casa de la calle León. Fue sepultado en el convento de las Trinitarias Descalzas, en la actual calle de Lope de Vega, donde seguro que reposan sus restos sin que haya sido posible su identificación.

2. El Quijote y Madrid

Las dos partes del Quijote se publican en Madrid, una en la calle de Atocha y otra en la calle San Eugenio, como ya quedó dicho. En Madrid está también la librería Robles, en la calle de **Santiago**, donde Cervantes cobra la parte correspondiente a la venta de los ejemplares de sus obras y en la que se reúne o coincide frecuentemente con otros literatos.

En Madrid están fechadas todas las aprobaciones y el conforme de las tasas pagadas de la publicación de la obra recogiendo en cada caso la fecha correspondiente. En ellas se recoge también que la obra no contiene cosas contra la fe ni contra las costumbres, tanto por mandato del Consejo como por el Vicario General. En la firmada por este clérigo se dice que el cardenal de Toledo, Don Bernardo Sandoval y Rojas, vino a Madrid a pagar una visita al embajador francés y estando con otras personas preguntaron por libros de ingenio que se leían en la Corte. Al referirse el Licenciado Márquez Torres, firmante de esta aprobación, a Miguel de Cervantes, se hicieron lenguas de su fama en Francia y otros reinos.

Ante tantas alabanzas, el Licenciado se ofreció a que conociesen al autor de las obras. Preguntaron por su edad y condición. Les dijo que era viejo, soldado, hidalgo y pobre y que uno de los de la representación francesa había dicho: “Pues ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?” Otro de aquellos caballeros con mucha agudeza dijo: “Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo”. Esta aprobación está firmada el 27 de febrero de 1615.

En Madrid el último de octubre de mil seiscientos quince firmó Cervantes la dedicatoria de su libro al Conde de Lemos, del que dice al final que es criado de vuestra Excelencia.

En el capítulo 22 de la 2ª Parte donde da cuenta la *aventura de la Cueva de Montesinos*, al preguntarle a un primo de Sancho que les acompaña en su pollina preñada a qué se dedica, dice que compone libros y continúa: “Otro libro tengo también a quien he de llamar *Metamorfoseos, o Ovidio español*, de invención nueva y rara; porque en él, imitando a Ovidio burlesco, pinto a quien fue la Giralda de Sevilla, y el Ángel de la Madalena... quienes los Toros de Guisando, la Sierra Morena y las **fuentes de Leganitos**, la del **Piojo**, la del **Caño Dorado** y la de la **Priora** en Madrid. Estas fuentes pueden localizarse en el famoso plano de Texeira de 1656 que refleja con mucha precisión cómo era el Madrid de mediados del siglo XVII. La del Piojo estaba cerca de la puerta de Recoletos; la del Caño Dorado, en la alameda entre el Prado de Atocha y el de los Jerónimos, al otro lado de la desembocadura de la Carrera de San Jerónimo; la de la Priora, cerca de la plaza de Isabel II en las inmedia-

ciones de la calle que lleva ese nombre, y la de Leganitos en lo que actualmente es la plaza de España frente a la calle de los Reyes, como puede comprobarse en el plano de Texeira en el que aparecen todas las fuentes.

En el capítulo 41 de la 2ª Parte vuelve a citarse a Madrid. Es la *aventura de Clavileño*, en la que Don Quijote y Sancho montan en el famoso caballo de madera y pasean por los aires con los ojos tapados, mientras Malambruno y la condesa de Trifaldi urden la mentira dándoles aire y calor para que parezca que van por los cielos. En ese contexto dice Sancho que va a abrir los ojos y Don Quijote le dice que no, que le puede pasar lo que al licenciado Torralba, al que los diablos en volandas, con los ojos cerrados, le llevaron en doce horas a Roma y por la mañana estaba de vuelta en Madrid contando lo que había acontecido.

En el capítulo 48 en el que se narra de *lo que aconteció a Don Quijote con Doña Rodríguez*, la dueña de la Duquesa, volvemos a encontrar el nombre de Madrid. En este caso Don Quijote se encuentra con doña Rodríguez, dama de honor de la Duquesa, a la que confunde con un fantasma. Cuando ya se han identificado, ella le cuenta su vida. Nació en Asturias, sus padres empobrecieron y sin saber cómo la trajeron a la Corte a Madrid y la acomodaron a servir de doncella en una casa principal. La dejaron sirviendo y se volvieron a su tierra. Le cuenta sus desgracias y, después de caer unas lágrimas, le dice que su señora iba montada a las ancas de una mula que era conducida por el marido de la señora Rodríguez y que al entrar en la calle **Santiago** de Madrid, que es algo estrecha, se produce un incidente con un alcalde de Corte y con dos alguaciles lo que originó un considerable alborotó en la **Puerta de Guadalajara**.

Cuando están hablando en el capítulo 50 de *la ínsula que va a tener Sancho*, su mujer le dice al cura que mire a ver si va alguien hasta Toledo o Madrid para que le compre un verdugado, redondo, hecho y derecho, es decir, una saya acampanada que se ponían las mujeres debajo de la falda para ahuecarla y parecer más importantes.

En el capítulo 62, el de la cabeza encantada, se cita a Madrid. La cabeza habla y responde sin mover los labios a las preguntas de don Antonio y de sus amigas diciendo siempre las cosas correctas sobre el número de personas que estaban en la sala, quienes eran, etc. Ante ello, Don Quijote y Sancho se quedan atónitos después de preguntar a la cabeza. Esta cabeza está fabricada a la manera de otra que había visto en Madrid, fabricada por un estampero o impresor, quizá escultor según Martín de Riquer. La cabeza, que parecía un medallón de un emperador romano, era hueca y se acoplaba a una mesa y con ella se engañaba a la gente.

El Quijote en el Distrito de Fuencarral

Este distrito alberga el mayor número de nombres de calles relacionados con la obra cervantina de toda la ciudad de Madrid. El barrio de Tres Olivos y la urbanización Nuevo Tobosos reúnen un total de 23 nombres relacionados directa o indirectamente con el Quijote. Estos nombres, según Aparisi Laporta en su voluminosa obra *Toponímica Madrileña*, proceden de un acuerdo municipal adoptado el 27 de junio de 1991. El dato es acertado para el barrio de Tres Olivos pero no para la mencionada urbanización cuyo origen es bastante anterior de los años sesenta cuando el Doctor Luque inicia la urbanización de la finca y se constituye lo que se llamó NUTOSA, Nuevo Toboso S.A. para urbanizar, parcelar y construir viviendas acomodadas. Ya en 1957 se inscriben en el registro las primeras parcelas y en 1964 comienzan las construcciones. En 1966 existen varios nombres como Alonso Quijano, o Caballero de la Blanca Luna. Más tarde, en 1979, se produjo un cambio en el nombre de una parte de la calle Alonso Quijano que pasó a llamarse Princesa Micomicona². El barrio de Tres Olivos terminó de urbanizarse a finales de los noventa. No aparece en esta zona el nombre de Don Quijote y de Dulcinea porque ya existían en el distrito de Tetuán.

Los nombres que aparecen a este distrito organizados alfabéticamente son los siguientes:

Aldonza Lorenzo. Labradora idealizada por Don Quijote como Dulcinea. De ella dice Sancho que la conoce, que es hija de Lorenzo Corchuelo y que es moza de chapa hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar (Cap. 25 1ª parte). La visión y la descripción de Don Quijote es bien distinta a la conocida.

Alonso Quijano. Uno de los nombres que recibe Don Quijote.

Altisidora o Bella Altisidora. Es la criada de la Duquesa y se finge enamorada de Don Quijote. En el capítulo 44 de la 2ª Parte le dice...

“Caballero, el más valiente
que ha producido la Mancha,
más honesto y más bendito
que el oro una triste doncella
bien crecida y mal lograda
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma...”

2 Información aportada por D. Rafael Monge, vecino de la zona y miembro de UMER.

Caballero de la Blanca Luna. En el capítulo 64 de la 2ª Parte dice “Insigne caballero, y jamás como se debe alabado Don Quijote de la Mancha, yo soy el Caballero de la Blanca Luna cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído a la memoria; vengo a contender contigo”.

Caballero de la Mancha. Uno de los nombres por los que se conoce a Don Quijote.

Caballero de la Triste Figura. Otro de los nombres de Don Quijote.

Caballero de los Espejos. Caballero del Bosque, es el mismo que Sansón Carrasco. Caballero con el que se enfrentó Don Quijote.

Caballero de los Leones. Sobrenombre del propio Don Quijote después de la famosa aventura de los leones enjaulados que no quisieron salir de la jaula a pesar de tener la puerta abierta.

Campo de Calatrava. En Ciudad Real. Zona de correrías de Don Quijote.

Campo de Montiel. En Ciudad real, cerca de las lagunas de Ruidera, también citadas en el Quijote.

Cardenio. Caballero del Bosque. Así se presenta la 1ª Parte. “Mi nombre es Cardenio; mi patria una ciudad de las mejores desta Andalucía; mi linaje noble; mis padres, ricos. Mi desventura tanta, que la deben de haber llorado mis padres...” Se muestra enamorado de Luscinda desde la más tierna infancia.

Casildea de Vandalia. Dama del Caballero del Bosque o Caballero de los Espejos.

Condesa de Trifaldi. Llamada también Primera Dueña Dolorida, que a través de su escudero Trifaldín viene a pedir permiso para que pueda contarle sus cuitas a Don Quijote.

Cueva de Montesinos. Cueva próxima a Ossa de Uriel en Albacete. Palacio suntuoso según Don Quijote.

Ingenioso Hidalgo. Don Quijote de la Mancha. Nombre de la obra de Cervantes.

Ínsula Barataria. Isla entregada a Sancho Panza para que sea su gobernador.

Luscinda. Dama de Cardenio el Caballero Roto y el Caballero del Bosque.

Princesa Micomicona. Pide ayuda a Don Quijote. Dorotea se hace pasar por ella para devolver a Don Quijote a su casa, fingiendo que la debe restituir a su reino. Se llama así porque su reino es el de Micomicón en Etiopía, según se dice en el propio Quijote.

Reino de Candaya. Reino desde donde viene la condesa de Trifaldi a pie y sin desayunar en busca del jamás vencido y valeroso caballero Don Quijote.

Retablo de Melisendra. Cuando maese Pedro, en presencia de Don Quijote, pide posada advirtiéndole que le acompañan el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra.

Rocinante. Caballo de Don Quijote.

Sanchica. Hija de Sancho Panza.

Avenida de Cervantes en El Pardo. Al lado del Palacio, por el lado este.

De cada una de estas calles podríamos anotar diferentes datos o descripciones que encontramos en la obra de Cervantes, ello nos llevaría más espacio y tiempo del que en esta conferencia está previsto.

Referencias topográficas en otras partes de la ciudad

Calle **Don Quijote.** En el distrito de Tetuán. Parece que el nombre se utilizaba en Madrid desde 1887. Se consolidó en este barrio después de la anexión de Chamartín de la Rosa a Madrid y desapareció de otro de los pueblos anexionados, el Puente de Vallecas. En el callejero de Chamartín de 1929 no aparece la calle Don Quijote.

Calle **Dulcinea.** En el distrito de Tetuán. Parece que se asignó este nombre por un acuerdo municipal de 1875.

Calle **Clavileño.** Nombre del caballo de madera en el que Don Quijote y Sancho recorrieron los aires. Está situada en el barrio de Prosperidad en el distrito de Chamartín.

Hay en el distrito de Vallecas otras tres calles con nombres del Quijote. Son la de **Sancho Panza, Sansón Carrasco y Blanca Luna.**

En el distrito de Carabanchel encontramos las calles de **Sancho y El Toboso.**

Por fin, en el casco histórico de Barajas hay una calle que lleva el nombre de la madre de Cervantes.

3. Presencia de Cervantes y el Quijote en otros lugares de Madrid

Calle de **Cervantes**. Se llama así desde 1835, año en el que se derribó la casa en la que había vivido el autor del Quijote. Antes la calle se llamaba de Francos, probablemente por el nombre de una familia rica que tenía propiedades en la zona. Cuando se va a tirar la casa el propietario es Don Luis Francos (carbonero).

Calle **Huertas 18**. Vivió en esta calle, frente la calle del Príncipe. Hay una placa (Restaurante Casa Alberto). Lo dice el mismo en la *Adjunta al Viaje al Parnaso*, allí parece que escribió muchas páginas de su segunda parte del Quijote y también *El Viaje al Parnaso*. Allí recibiría la noticia de la publicación de *El Quijote* de Avellaneda.

Calle **León** con vuelta a la de Francos. En esta casa vivió Cervantes los últimos años de su vida y en ella murió.

Calle **Atocha 85-87**, imprenta de Juan Cuesta. Hay una placa del escultor Coullaut Valera que dice “*Aquí estuvo la imprenta donde se hizo en 1604 la edición príncipe de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra y publicada en mayo de 1603. Conmemoración, CDCCCCCV*”.

Calle de la **Magdalena**, frente al convento de los Mercedarios donde estaba de fraile Tirso de Molina de cuyo autor lleva el nombre la plaza actual.

Calle de **Santiago**, cerca de la puerta de Guadalajara, donde estaba la Librería Robles asiduamente visitada por Cervantes para liquidar las ventas de sus libros.

Convento de las Trinitarias. Lugar en el que fue enterrado. Está en la calle de Lope de Vega, uno de los autores que más despreció a Cervantes.

Calle de la **Villa 2**. Hay una lápida colocada en la época de Mesoneros Romano, que ocupa otra colocada en el siglo XVII y que fue derruida en 1870.

Estatua de Cervantes en la pequeña plaza de las Cortes, frente al Congreso de los Diputados. El origen de esta estatua está en un Decreto del rey José Bonaparte que el 21 de junio de 1910 pide que se conserven los monumentos sepulcrales, las lápidas, o bustos de hombres ilustres. Pide también que se conserven las cenizas de Cervantes que están en el convento de las Trinitarias. Se hizo incluso un expediente para mandar erigir un monumento a Cervantes en la casa que murió, pero no se llevó a cabo. Solamente en 1833 y a cargo de las limosnas recaudadas por una orden religiosa se levantó el monumento. Gracias también a los dineros de una orden religiosa fue redimido como cautivo y gracias a otros dineros también religiosos va a tener una estatua. Estuvo a punto de cambiar de lugar cuando se finalizó la construcción del pór-

tico del Congreso de los Diputados en 1949. No se llevó a cabo porque era costoso y el ayuntamiento no tenía fondos suficientes. Se pensaba llevar a la plaza del Ángel y costaba 18.700 reales. La estatua está hecha por el Sr. Solá, del que dice Fernández de los Ríos que hizo una estatua que es fiel reflejo de su figura: espaciosa frente, ojos llenos de fuego del alma... en actitud de andar. ... Tiene en la mano derecha un lío de papeles, cubre su brazo manco con la capa, etc.

Monumento a Cervantes y al Quijote en la plaza de España. Real Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes del 8 de mayo de 1905 en el que se dice que se erigiría un monumento en Madrid para conmemorar el III Centenario del Quijote. Pocos días después se pide al ayuntamiento que fije el lugar. Inicialmente se fijó la plaza de Callao. No se llevó a cabo. En 1916, centenario de la muerte de Cervantes, un nuevo Real Decreto de Alfonso XIII, plantea la construcción de un monumento por suscripción popular. El proyecto es de Martín Zapatero como arquitecto y de Lorenzo Coullant Valera como escultor. Las obras comenzaron en 1925 y hasta 1930 lo hicieron de forma lenta. En 1932 murió el escultor y continuó con las obras su hijo Federico. Se concluyó del todo en 1960 con la colocación de los últimos grupos.

El conjunto es de granito, esculturas de piedra roja de Sepúlveda y figuras de bronce. Tiene un basamento con cinco escalones, los pedestales en forma de prismático. Las estatuas de Don Quijota y Sancho de bronce y separadas, delante; a los lados, las figuras de Aldonza y de Dulcinea enjorada. En el centro, una cruz roja y azul de la orden trinitaria que redimió a Cervantes cuando estuvo cautivo.

Cervantes está en el centro, sentado, con el libro del Quijote en la mano. En los laterales están los grupos de Rinconete y Cortadillo y la Gitanilla, dos de las novelas ejemplares de Cervantes. De los cuatro lados, en la parte alta están los escudos de la familia Cervantes en el frente; el de Castilla, a la derecha; a la izquierda el de Madrid y en la parte trasera el escudo real. En la parte más alta, en el ático, están los cinco continentes representados por personas de diferentes razas que leen el Quijote.

En la parte posterior del monumento aparece una figura femenina sedente que representa la Literatura, de cuyos pies sale un surtidor de agua que cae a una taza grande que termina como en gajos gallones; en cada uno de ellos hay un escudo de un país iberoamericano en recuerdo a la lengua compartida. A los lados de la Literatura se sitúan el Valor y el Misticismo en otras dos estatuas.

4. La casa de Cervantes, según Mesonero Romanos

En un artículo publicado el 23 de abril de 1835 y recogido en Escenas Matritenses³ narra Don Ramón la extrañeza de un amigo inglés que pasa por la calle León cuando está Mesonero contemplando el derribo de la casa de Cervantes.

– ¿Quién se atreve a profanarla?, preguntó el inglés.

– El interés, mister, el interés.

– ¿Y por qué los magnates, los cuerpos literarios, los particulares amantes de un país no se apresuran a adquirir a toda costa el único resto de tan célebre autor para evitar cuidadosamente su aniquilamiento?

– Los historiadores han contado que aquí vivió pobre y necesitado, muriendo oscura y miserablemente el 23 de abril de 1616.

– ¡Cómo, exclamó el inglés, en el mismo día que nuestro Shakespeare! Pero el poeta británico tiene un soberbio mausoleo en Westminster al lado de los monarcas... ¡qué contraste!

– Su cuerpo, el de Cervantes, fue sepultado en el convento de las monjas Trinitarias, pero el injusto desdén que le persiguió durante su vida, privó a sus cenizas del homenaje merecido, llegándose a ignorar el lugar de la sepultura.

Sigue Mesonero refiriéndose a la búsqueda posterior de historiadores y estudiosos de datos e informaciones sobre el *manco de Lepanto*, del que afirma que ya se está construyendo una estatua.

La lectura de este artículo excitó el celo patriótico y el Comisario de Cruzadas llamó a Don Ramón y a los diez días una Real Orden del Ministerio de Fomento proponía que se colocase una lápida de mármol con una inscripción de bronce que dijese: *Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra cuyo ingenio admiró el mundo. Falleció en 1616*. La placa sigue figurando en la actualidad aunque su lectura y visibilidad no es muy buena.

Según dice Emilio Carrere, se reunió el Ministro con el Corregidor Mesonero y el propietario de la casa llamado Luis Francos, rico carbonero y descendiente de quienes habían dado nombre a la calle, y le propusieron que vendiera a la casa al Estado, pero no accedió.

3 Escenas Matritenses. Méndez Editores, Páginas 200-206.

5. El Madrid de la época del Quijote

El Madrid de este período coincide con el Madrid de los Austrias. Como no es posible hacer una descripción somera de la ciudad de esa época haré un repaso breve de las características principales y de las construcciones más relevantes durante los años mencionados.

La publicación del Quijote coincide con el reinado de Felipe III (1598-1621). El cambio de la capitalidad a Valladolid, como se ha dicho anteriormente, generó diferentes problemas e inseguridades entre los habitantes de la ciudad, principalmente entre quienes tenían algún negocio. El plano de Texeira de 1656 nos facilita el conocimiento del Madrid de la época. Observamos que las calles que coinciden con la parte más antigua de la ciudad son más curvas e intrincadas, se corresponden con un urbanismo de influencia musulmana. La parte norte del plano vemos que las calles son más rectas y perpendiculares probablemente como consecuencia de unas propiedades más grandes y por el trazado a cordel que se usaba en la época.

Características generales de la ciudad

Solamente quiero exponer unas notas sobre la realidad urbana de Madrid de la época de Felipe III. Si alguna persona está interesada en conocer más la ciudad de ese período puede consultar nuestro libro titulado *El Madrid de los Austrias* publicado por La Librería.

Madrid rondaba los cien mil habitantes. Había crecido de manera rápida al trasladarse la Corte y como consecuencia había aumentado el espacio ocupado. Fue en el reinado de Felipe IV cuando se trazó una nueva cerca que delimitaba el espacio urbano controlado.

En 1623 Madrid tiene 399 calles, 14 plazas y 10.000 casas según el censo urbano de Gil González Dávila. Estas casas, en palabras del Nuncio en Madrid del Papa Clemente VIII, en su *Diario del año 1594*, son "...Miseras y feas. Casi todas están construidas con tierra y entre otras imperfecciones carecen de letrinas; por lo que todos hacen sus necesidades en el orinal cuyo contenido tiran a la calle..." Otro viajero, años más tarde, dice que parece que los madrileños "han aprendido la arquitectura de los topos. La mayor parte de sus casas son de tierra y semejan toperas de un solo piso".

La llegada a Madrid de muchos funcionarios y servidores del monarca provocó escasez de viviendas y obligó a la promulgación de la llamada Regalía de Aposento que obligaba a alojar a funcionarios y personas de la comitiva real o militares en aquellas casas que tuvieran dos viviendas en altura. De ahí van a surgir las viviendas *a la malicia* y las casas de una sola planta en su mayor parte.

Construcciones relevantes

Cervantes pudo observar el inicio de la construcción de la Plaza Mayor, que se inicia en 1590 con las obras de Diego Sillero de la Casa de la Panadería. En 1617, cuando Gómez de Mora hizo el proyecto definitivo, Cervantes ya había muerto. La plaza tiene forma rectangular, encuadrada por casas de cinco alturas. El primer piso se halla sobre soportales que albergan las tiendas, la línea de los pisos está marcada por los balcones de hierro que constituyen otras tantas tribunas desde las que el rey y los cortesanos asisten a justas y festejos.

La calle Mayor es la arteria principal, por ella se pasea, se compra; en ella se ubican los plateros y otros comerciantes.

Se constata un gran interés de todas las órdenes religiosas de colocarse en la Corte, cerca del poder. Por esa razón se van levantando en Madrid un gran número de conventos. En 1623 hay 25 de frailes, 20 de monjas y 15 hospitales con capilla que están regentados por órdenes religiosas.

Durante el reinado de Felipe III se construyeron los conventos de Las Carboneras, de Miguel Soria, situado en la plaza del Conde de Miranda, muy bien conservado; el de Carmelitas Descalzos, construido en 1586, que abarcaba un espacio amplio hasta lo que actualmente es la plaza del Rey, casi paredaño con la Casa de las Siete Chimeneas y del que sólo queda la actual iglesia de San José con la entrada por la calle Alcalá esquina a Gran Vía; el de Caballero de Gracia, convento de monjas fundado en 1603 por Jacobo de Gratis; el de las Mercedarias de Dom Juan de Alarcón, en la calle de la Puebla 1; el de la Encarnación, de Juan Gómez de Mora, en la plaza del mismo nombre; el de El Carmen Calzado, de Miguel Soria, en la calle del Carmen; el de las Agustinas de Santa Isabel, de Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora y Pedro Lázaro, situado en la calle Santa Isabel 46; el de Carmelitas de Maravillas, situado en la calle de la Palma, del que solamente queda la iglesia.

Muchos de estos conventos se inician en vida de Cervantes pero debido a la tardanza de la construcción se finalizan mucho más tarde.

Entre los edificios civiles debemos citar el palacio del duque de Uceda, en la calle Mayor en su confluencia con la de Bailén.

La pequeña iglesia de San Antonio de los Portugueses fue fundada por Felipe III en 1606 pero fue construida a partir de 1624 ya en el reinado de Felipe IV, según planos de Gómez de Mora.

Entre los edificios construidos en aquellos años y desaparecidos podemos citar los conventos de San Gil, ubicado en lo que es hoy la plaza de Oriente; el de los Trinitarios de Atocha; el de Capuchinos del Prado, hoy calle del duque de Medinaceli; el de San Basilio, en la calle Desengaño; el de los Agustinos Recoletos, fundado en 1592 por la princesa de Ascoli; el de Santa Bárbara, fundado en 1606 donde está hoy la plaza del mismo nombre.

Se fundó en 1615 la Hermandad del Refugio y Piedad de la Corte, que eran los que hacían la “ronda del pan y huevo”: salían por la noche y entregaban a los necesitados media hogaza de pan y dos huevos cocidos. Recogían a los enfermos en una silla de mano y los trasladaban a centros de caridad.

El hospital de los Italianos, fue fundado en 1598 para atender a los naturales de ese reino en Madrid, situado en la esquina de San Jerónimo con Cedaceros.

En esta ciudad conventual, con pocos palacios, con calles estrechas y sucias, viven durante el siglo XVII los autores más importantes de nuestra literatura: Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón.

Breve nota bibliográfica

- Catedrático de Geografía e Historia del Instituto Pérez Galdós de Madrid.
- Dedicado a la enseñanza desde hace más de 30 años.
- Director del Centro Madrileño de Investigaciones Pedagógicas (CEMIP) desde 1984-86.
- Miembro de la Asociación Acción Educativa desde hace 28 años.
- Miembro en representación de los Movimientos de Renovación Pedagógica del Consejo de Atención a la Infancia y la Adolescencia de la Comunidad de Madrid.
- Vicepresidente de la Comisión de participación de ese mismo Consejo.
- Autor de una veintena de libros relacionados con Madrid y con la Educación. Entre ellos:
- “Madrid Medieval”. “Madrid de los Austrias”. “Madrid de los Borbones”. “Madrid Galdosiano”. “Madrid Literario”. “Madrid Barroco”, etc..., “Historia Breve de Madrid”, “Diez paseos por la Historia de Madrid”, “Personajes inexistentes de un Madrid imaginario”.